

Evocación de Margarita

Mónica Cabrera
Universidad de Buenos Aires

Quiero agradecer a Julia Rabanal, y por su intermedio a la Asociación de Estudios Hobbesianos, por invitarme a participar de este tributo u homenaje a la querida Margarita

Conocí a Margarita cuando se conformó la cátedra de Fundamentos de Filosofía, en 1984, en la Facultad de Filosofía y Letras, un momento inicial de la democracia que llevó a cabo en la universidad la reparación de las instituciones. Se vivían momentos de entusiasmo y había mucha tarea por delante, al abrirse la posibilidad para muchos aspirantes, de ingresar a la Facultad y dejar atrás el sesgo y la censura de la dictadura. La cantidad de alumnos requirió de un plantel docente amplio. Compartí el trabajo de cátedra con colegas, todos ellos convocados por Margarita, algunos de los cuales se fueron convirtiendo en amigos: Samuel Cabanchik, María Luisa Femenías, Aquiles Ferrario, Diana Maffía, Samuel Mónder, Samuel Nemirovsky, Margarita Roulet, Nora Stigol, Graciela Vidiella. En la diversidad del grupo ya podía advertirse la disposición de la Titular para dar lugar a una propuesta pluralista tanto en los temas como en las orientaciones filosóficas y políticas de sus miembros. En esos años Margarita llevó a cabo, a partir de ser designada Directora del Instituto de Filosofía, en 1987, la ardua tarea de reflotar la revista *Cuadernos de Filosofía*, una publicación que había padecido las suspensiones, rupturas institucionales y los silencios propios de los avatares de nuestro país. Tuve la tarea, entonces, de ser

Secretaría de Redacción de la revista, junto a Beatriz von Bilderling y María Luisa Femenías. En 1989, salió el número 32, con un comité de Redacción formado por Mario Caimi, Alberto Moretti, M. Isabel Santa Cruz y la Directora. Además contaba con un Comité Asesor compuesto por destacados filósofos argentinos y extranjeros que cubrieron en gran parte, las demandas de referatos. Este primer número está dedicado a Hobbes (¿un augurio?), con trabajos que se convirtieron en referencias clásicas de consulta bibliográfica. Los autores fueron Jorge Dotti, Leiser Madanes, Eduardo Rabossi, José Julián Prado y La Directora. Margarita tuvo, por la dedicación a la obra del filósofo y también por su tesón en los trabajos que emprendía, la capacidad para instalar el estudio y la discusión fecunda de los temas hobbesianos en nuestro medio filosófico. Sus seminarios sobre distintos aspectos de la filosofía política, fueron el anticipo de la fundación de la Asociación Hobbesiana en 1990, institución en la que convergieron investigadores de la obra de Hobbes, provenientes de distintos países, estudiosos tanto de Filosofía como también de otras disciplinas, como el Derecho y las Ciencias Políticas generando una confluencia muy atractiva para intercambiar los distintos aspectos de la reflexión en torno al autor de *Leviatán*. También en esos años publicamos, con su impulso, un *Boletín Bibliográfico*, para difundir las novedades bibliográficas más recientes. En este cuadernillo participaban fundamentalmente, estudiantes, graduados y becarios de la carrera de Filosofía, publicando las reseñas.

Quisiera detenerme ahora en resaltar la buena disposición de Margarita para integrar equipos que, al mismo tiempo que trabajaban en la tarea en común, también cultivaban, o más bien ‘cultivábamos’ una sociabilidad fantástica. Recuerdo con mucha nostalgia a mis compañeras y amigas del Instituto de Filosofía: Renée Girardi, Susana Rossi, Beatriz von Bilderling y María del Pilar Verde Rey. Con todas ellas organizamos durante esos años, en el segundo piso de 25 de Mayo 217, los festejos de fin de año, con las delicias que comprábamos en la centenaria confitería “Pesce”. Esta era una reunión abierta, en la que concurrían profesores, investigadores, becarios y también personas que trabajaban en las distintas dependencias del edificio. Había brindis, alegría y nos disponíamos a leer las postales que los investigadores que viajaban nos enviaban para saludarnos.

Margarita tuvo una personalidad filosófica disonante respecto del clima ideológico y político que predominaba (y predomina) en el ‘mundo Puán’. Un ámbito conformado a partir de diversos posicionamientos de la izquierda, de manera casi excluyente, con ciertos rasgos ‘conspiraniodes’ en la práctica política de la vida universitaria y con intensa actividad ‘de pasillo’. Ella no ocultó y tampoco tuvo necesidad de declamarlo, su talante liberal clásico. Un

estilo que era considerado algo *naïf* para el medio político-académico de la Facultad, pero que generaba curiosidad y respeto.

En esta evocación quiero destacar la amistad con la que me honró Margarita, sus gestos generosos, la actitud de apertura para aceptar las diferencias, la lectura atenta de lo que yo escribía y sus comentarios constructivos, su atención a las fechas significativas, su elegancia y su porte *very british*, los regalitos, los saludos, las llamadas, y el infaltable té compartido. Perdón, quise decir ‘el tecito’.